

Baños rituales y baños burgueses en la narrativa española de los siglos de oro

Isabel COLÓN CALDERÓN
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Este artículo estudia los baños en la narrativa española de los Siglos de Oro (sus tipos, sus relaciones con los baños reales y la pintura). Se analizan 5 textos (*Lozana andaluza* de Francisco Delicado, *Diana*, de Jorge de Montemayor, *Cigarrales de Toledo*, de Tirso de Molina, *El forastero*, de Jacinto Arnal de Bolea, y *La industria vence desdenes* de Mariana de Carvajal).

Palabras clave: baños, Siglo de Oro, costumbres, erotismo, ritualidad.

Abstract

This article studies the baths in the Spanish narrative of the 16th and 17th century (types, the relationship between the real bath and paintings). It includes an analysis of five texts of the fictional narrative (*Lozana andaluza* of Francisco Delicado, *Diana*, of Jorge de Montemayor, *Cigarrales de Toledo*, of Tirso de Molina, *El forastero*, of Arnal de Bolea, y *La industria vence desdenes* of Mariana de Carvajal).

Key words: baths, Siglo de Oro, cultural habits, eroticism, rituality.

1.- Objetivos

Durante los Siglos de Oro el baño podía tomarse por razones higiénicas, o terapéuticas (Orobítg, 1997; *Tesoro*, 1989: 190), para refrescarse, o ser un eco de tradiciones mucho más antiguas en las que el baño era un rito, como se aprecia en canciones sobre la Noche de San Juan (Morales Blouin, 1981: 224-225), en baños nupciales (Morales Blouin, 1981: 231), inmersiones con sentido religioso, etc.

Me voy a fijar en los tipos de baños en los Siglos de Oro, sus ecos literarios y pictóricos, para analizar después más despacio algunos textos de carácter narrativo.

2.- Tipos de baños y pinturas

Durante los siglos XVI y XVII se produce cierto miedo al agua en la limpieza diaria (Farge y Davis, 1992: 68, 70), aunque eso no significa, como veremos, que no sigan existiendo algunas costumbres más o menos públicas, y privadas.

Se ha señalado la existencia de tres tipos de baños colectivos en la Edad Media y Siglos de Oro: los baños "al aire libre, en lugares más o menos prefijados, de ríos o

pozas, en que los bañistas se reunían de manera informal"; los baños públicos (prácticamente cerrados ya a principios del XVI), y los baños "en aguas termales y manantiales curativos" (Alonso, 2006: 40).

Los baños públicos se fueron eliminando por miedo a contagios (sífilis y pestes) y por razones morales (Farge y Davis, 1992: 68). Eran característicos de los moriscos, y según fueron siendo prohibidas sus costumbres estos se fueron clausurando (Colón, 2009: 415-427). Con todo, en 1603 en *El viaje entretenido* se elogian diferentes edificios de baños (*Viaje*, 1972: 185, 203), y se habla de forma positiva de la costumbre de las mujeres sevillanas de ir a los baños los sábados por la mañana (*Viaje*, 1972: 94). En alguna ocasión se alaban baños extranjeros, como hace Tirso en los *Cigarrales* con respecto a los de Nápoles (*Cigarrales*, 1996: 406), aunque estos baños napolitanos podían ser privados, según ha indicado María Hernández (*Decamerón*, 1994: 415).

Por el contrario, los baños al aire libre continuaron, más o menos tolerados. Así los que se realizaban en el Manzanares en verano, según atestiguan ciertas pinturas¹.

No hay que olvidar otras imágenes del baño femenino, sea de la mitología, como el de Diana (Rembrandt, Tiziano, Rubens²), sea basadas en la Biblia, como el de Susana (Rembrandt, Tintoretto, Gentileschi, Van Dyck, entre otros³), o Betsabé (Rembrandt, Gentileschi, Brusasorci⁴), con evidentes elementos eróticos, y donde el agua puede presentarse de forma muy reducida. Otras veces el lavado no afecta a personajes mitológicos o religiosos (como las varias versiones de una mujer bañándose de Rembrandt⁵).

Con respecto a los baños termales hay descripciones de fuentes de principios del XVII, así en el libro perdido de Manzaneda, un médico de Jaén (Amezcuea Martínez, 1994: 84, y ss.), o en tratados hidrológicos, como el de Alfonso Limón Montero, *Espejo cristalino de las aguas de España* (Amezcuea Martínez, 1994: 84 y ss.). No necesariamente se bañarían en estas fuentes termales, en ocasiones parece que solo bebían el agua.

Los baños privados son los más difíciles de documentar; hay pinturas en que se ve a alguna dama limpiándose en un espacio cerrado (Farge y Davis, 1992: 145). Con todo, se ha señalado la paulatina desaparición de la práctica del baño que podríamos llamar higiénico (Ruiz Somavilla, 1993?: 77), en todo caso se lavaban por partes (Ruiz Somavilla, 1993?: 83). La función primordial del baño no era limpiar, sino que sobre

¹ Se pueden ver algunas del XVI y del XVII en el Museo de Historia de Madrid (España), en <http://opusincertumhispanicus.blogspot.com.es/2013/06/et-in-arcadia-ego-los-banos-estivales.html>.

² Para Rembrandt, Rosenberg, 1987: 260, 262. Sobre las diferentes telas de Tiziano basadas en la historia de Diana, Panofsky, 2003: 17, 152, 154-155, etc. La copia que hizo Juan Martínez del Mazo de *Diana y Acteón* de Tiziano se puede ver en <https://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/obra/diana-y-acteon/>. Para Rubens, Cossío, 1998: II, 444.

³ Para Rembrandt, Rosenberg, 1987: 204. Para las diferentes versiones que hizo Tintoretto de *Susana y los viejos*, Tintoretto, 2007: 298 y ss., y 258 y ss. Para Gentileschi, Agnati, 2001: 9, 12, y para Van Dyck, Agnati, 2001: 13. Sobre la importancia del tema en la pintura del Siglo de Oro, Sánchez Jiménez, 2011: 296-298.

⁴ Rembrandt reprodujo la escena varias veces (Rosenberg, 1987: 224-225). Para Gentileschi, Agnati, 2001: 44. Para Burusatorci, Farge y Davis, 1992: 71.

⁵ Rosenberg, 1987: 41 y 262.

todo suponía una alcanzar una distinción social, especialmente en lo concerniente a la higiene de manos y cara (Ruiz Somavilla, 1993?: 86). Sin embargo, se consideraba que los baños podían tener efectos negativos, así según Covarrubias:

El uso de los vaños relaxa las fuerças y buelve a los hombres floxos y covardes (*Tesoro*, 1989: 190).

3.- Ecos literarios

3. 1.- Baños termales

Los poetas del XVI hablaron de los baños termales, como Castillejo, en relación con obras italianas anteriores (Alonso, 2006). Hay además ciertas referencias a baños termales en misceláneas, o a fuentes con efectos extraños, entre ellos curar enfermedades si se bañan, como Torquemada en *Jardín de flores curiosas*, de 1570 (*Jardín*, 1982: 196).

3. 2.- Baños en lugares públicos más o menos prefijados

Los baños en el Manzanares aparecen recogidos frecuentemente en textos del XVII. Por ejemplo, en los diversos poemas que dedicó Quevedo al asunto: *Descubre Manzanares secretos de los que en él se bañan*, "Manzanares, Manzanares" (*Poesía*, 1981: 879 y ss.), *Describe el río Manzanares cuando concurren en el verano a bañarse en él*, "Llorando está Manzanares" (*Poesía*, 1981: 1051 y ss.), o "En el ardor de una siesta" (*Poesía*, 1981: 1129 y ss.). Es un tópico que se advierte en otros autores, así en el Tranco primero de *El diablo cojuelo* de Vélez de Guevara (*Diablo*, 1988: 61).

Aunque desde principios del XVI no había en España baños públicos, en ocasiones surgen en los textos, como hemos visto en *El viaje entretenido*, o se aprecia en algunos poemas; por ejemplo en una letrilla atribuida a Góngora, "Dejando Anilla los baños"; se trata de un poema de queja amorosa por los celos que ella experimenta; destaca que la mujer se marche de los baños para lavar su ropa en un arroyo (*Letrillas*, 1980: 216-217).

Sobresale la rápida mención de unos baños en el *Amadís de Gaula*. En el capítulo 130 del libro IV un Amadís cansado, casi al final de sus aventuras, según ha señalado Cacho Blecua (*Amadís*, 1988: II, 1701), halla unos palacios en ruinas:

y fallaron unas alvercas muy grandes cabe unas fuentes, y unos baños derribados (*Amadís*, 1988: II, 1709).

Ese cansancio del protagonista se relaciona simbólicamente con estos restos arquitectónicos, de lo que podemos suponer eran unos baños públicos, o semipúblicos, aunque no se explica nada sobre ellos.

No es el único caso en que se habla de baños en los libros de caballerías; así, por ejemplo, en la III parte del *Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva, capítulo XCV, los personajes se bañan, hombres y mujeres separadamente, y gracias a ello y a un alimento preparado por una maga recobran las fuerzas de juventud (Sales, 2006: s. p.).

Por otro lado, no podemos olvidar el lavado de pies de Dorotea en *Don Quijote*, I, 28 (Rose, 1998), con una fusión entre miembros del cuerpo y naturaleza que veremos en otros momentos:

a lavarse los pies, que eran tales, que no parecían sino dos pedazos de cristal que entre las otras piedras del arroyo se habían nacido. Suspendioles la blancura y belleza de los pies [...] (*Quijote*, 2002: 294).

Podríamos incluir en este apartado los textos poéticos, serios o burlescos, en que las diosas se están bañando; así Diana en *Significa el mal que entra a la alma por los ojos con la fábula de Acteón*: "Estábase la efesia cazadora" de Quevedo (*Poesía*, 1981: 371-372), o las diferentes fábulas mitológicas sobre el tema (Cossío, 1998: II, 459, etc.).

3. 3.- Baños privados

Hay diversas menciones de lavados por partes en obras del siglo de Oro (Ruiz Somavilla, 1993?: 85); hay que recordar los poemas sobre las damas que se están lavando el pelo (Colón, 2010).

Hay referencias a baños más o menos privados en las obras de teatro (Castells, 1998: 91, 96), en las que evidentemente no se podía sacar a escena a mujeres bañándose (Trambaioli, 1999), aunque puede que llevaran menos ropa de la que a los moralistas les gustaría, así en una obra de Guillén de Castro, *Las maravillas de Babilonia*, se indica en una acotación: "quítese la más ropa que pueda" (Copello, 2011: 374). Se puede mencionar asimismo el comienzo de *El príncipe constante* de Calderón de la Barca; se dice que una mujer que en los baños ha estado oyendo canciones, y sale ella con una criada, vistiéndola; además en el manuscrito se lee la siguiente acotación:

Salen Zara y dos cautivos con dos o tres instrumentos. Esté un espejo en una fuente encima de un bufete y una toalla y jarro de plata (*Príncipe*, 1996: 81).

Da la impresión que el aseo no ha terminado. Con todo, la escena tiene lugar en el norte de África, como insistiendo en lo exótico de la costumbre.

Hay que recordar, por lo demás, la estancia de don Quijote en la casa de los duques, cuando le lavan las barbas, en el capítulo 32 de la II Parte (*Quijote*, 2002: 799-800), y la burla que se hace a Sancho (*Quijote*, 2002: 806).

Al igual que en la pintura el tema de Susana apareció con frecuencia en la literatura española de los Siglos de Oro, por ejemplo en la obra de Lope de Vega (Sánchez Jiménez, 2011: 298-322).

4.- La estufa en *La lozana andaluza* de Francisco Delicado: erotismo y limpieza

En el mamotreto LXI hay una referencia a los baños (Pedrosa, 1995). Pero hay que recordar sobre todo la "estufa" a la que irían las mujeres (*Lozana*, 2011: 123, 131, 191, 235, 291, 292). Según Covarrubias la estufa es:

Aposento recogido y abrigado, que artificialmente le dan calor (*Tesoro*, 1989: 572).

Pero, según se ha señalado (*Lozana*, 2004: 65 nota) adquirió el significado de "prostíbulo".

En el Mamotreto XIII Lozana y Rampín entran en una estufa. Aunque no se dice claramente se puede deducir del texto que Lozana está desnuda: pide al terminar ciertas prendas de vestir (*Lozana*, 2011: 128), y más adelante Rampín elogiará su cuerpo desnudo (*Lozana*, 2011: 131). Se aprecia asimismo que es una especie de sauna, ya que hace calor y la mujer quiere agua fría (*Lozana*, 2011: 128); luego le dan algo de comer y beber para reponerse (*Lozana*, 2011: 128), como veremos asimismo en algún otro texto, teniendo en cuenta la supuesta debilidad que causaban los baños. No se explicita si Rampín se ha desnudado, o si han tenido relaciones sexuales, aunque parece que estas tienen lugar con posterioridad, en el Mamotreto XIV (*Lozana*, 2011: 131 y ss.). Como en otros baños este de Lozana tiene un carácter iniciático: la protagonista está empezando su nueva vida en Roma.

Las actividades sexuales en los baños se hallan en textos que pudo conocer Delicado, en algunos casos de manera simbólica (Rinaldi, 2004: 363 y ss.), o abiertamente; entre estos últimos solo cito el cuento 9 del *Sendebarr* (*Sendebarr*, 1989: 105-106), o *Decamerón* III, 6, (*Decamerón*, 1994: 414-415; *Decameron*, 2013: 577 y ss.) y VIII, 10 (*Decameron*, 2013: 1337), historia a la que volveré a referirme después, o Sacchetti (Marucci, 2004).

5.- El baño de ninfas y de Felismena en *Los siete libros de la Diana* de Montemayor

La tradición pastoril española del Siglo de Oro recoge en ocasiones escenas en que la mujer se está peinando al borde del agua, se está bañando o lavando la cara, como ocurre en el libro primero de *La Galatea* de Cervantes (*Galatea*, 1987: 102), de acuerdo con la importancia dada al agua en la *Aradia* de Sannazaro, así en "Ergastio mio, perché solingo e tacito" (Ecloga I) la mujer está lavando una prenda (*Aradia*, 1990: 62), o en otro momento varias mujeres se echan agua de "vivi fonti e chiari" (*Aradia*, 1990: 88). A veces los escritores mencionan explícitamente el baño de Diana, como en un poema de la *Diana enamorada* ("Cuando con mil colores divisado") de Gil Polo:

Y cuando aquellos miembros delicados
se lavan en la fuente esclarecida,
si allí Cintia estuviera, de corrida,
los ojos abajara avergonzada,
porque en el agua de aquella transparente
y clara fuente,
el mármol fino
y peregrino,
con beldad rara,
se figurara,
y el atrevido Acteón, si la viera,
no en ciervo pero en mármol convirtiera

(*Diana enamorada*, 1987: 308).

Y asimismo en la Soledad *entretenida* (1638 y 1644) de Juan Barrionuevo y Moya (Souviron López, 1997: 177).

El baño de Felismena y las ninfas del palacio de la maga Felisa en la *Diana* es un baño privado de mujeres, a medias entre la tradición pastoril y el baño en la cornice del *Decamerón* (Colón, 2013: 138-139); hay que recordar que Felismena no es una ninfa; el personaje dice que es de Vandalia, de la ciudad de Soldina (¿Sevilla?); sus padres son "en linaje y bienes de fortuna los más principales de toda aquella provincia" (*Diana*, 1991: 193).

Podría el autor haberse inspirado en Ovidio (*Metamorfosis*: III, 155), donde las ninfas desnudas ayudan a Diana a bañarse, motivo que se encuentra frecuentemente en Lope de Vega (Trambaioli: 1999), así como las pinturas donde se muestra el mismo tema.

Se realiza en un lugar escondido, al igual que en Ovidio (*Metamorfosis*, 1995: 285), aunque en Montemayor es en la misma casa, o mejor dicho palacio, de la maga, que a su vez está en una zona recóndita, se habla de una recámara y una puerta que conduce a una escalera (*Diana*, 1991: 267). También en este punto podría estar evocando las *Metamorfosis* III, 155, por cuanto Diana se baña en la parte más remota de una cueva situada en un valle (*Metamorfosis*, 1995: 285).

Debemos destacar la riqueza y belleza del lugar: "escalera de alabastro", "hermosa sala" (*Diana*, 1991: 267).

Este baño tiene un valor ritual, casi de iniciación; al menos para Felismena, la mujer deja su ropa de pastora y se viste de dama, según le indica la maga Felicia:

Felicia le dijo que los vestidos de pastora se quitase por entonces hasta que fuese tiempo de volver a ellos; y llamando a las tres ninfas que en su compañía habían venido hizo que la vistiesen en su traje natural (*Diana*, 1991: 266).

Es de notar la sorpresa que todos experimentan al contemplar por primera vez a Felismena con sus ropajes de dama:

Cuando las tres ninfas de aquella suerte la vieron, quedaron admiradas de su hermosura; luego salieron con ella a la sala, donde las otras ninfas y pastoras estaban y, como hasta entonces fuese tenida por pastora, quedaron tan admirados que no sabían qué decir (*Diana*, 1991: 268-269).

6.- Baño de damas de la nobleza urbana en los *Cigarrales de Toledo*

En *Los Cigarrales de Toledo* de Tirso de Molina se entretienen durante el verano de diversas maneras unos personajes considerados como "nuestros toledanos caballeros y damas" (*Cigarrales*, 1996: 231), alguno de los cuales es calificado como "en quien igualmente competían la nobleza y la virtud" (*Cigarrales*, 1996: 113); se trata de un grupo social que no pertenece a la alta nobleza, aunque son ricos y no vemos que ejerzan actividades que les proporcionen dinero, con lo que parecen integrarse en la llamada nobleza urbana (Romero Díaz: 2002). Van a varias quintas cercanas a Toledo,

los cigarrales. En la huerta de la Encomienda (*Cigarrales*, 1996: 214, 456), que ha sido identificada con la Encomienda de Calatrava (Martín Gamero, 1987: 190, etc.), tiene lugar un baño (*Cigarrales*, 1996: 455-456).

Estamos ante un baño recreativo, solo de mujeres, para evitar el calor, donde se advierte el eco del baño de los personajes femeninos de la *cornice* de *Decamerón* VI en el Valle de las Damas (Colón, 2013), y asimismo hay que recordar el baño de Diana (*Metamorfosis*, 1995: 285). Tirso parece fundir datos posiblemente reales con otros literarios.

Destacan los elementos contemporáneos: las damas van en coche (*Cigarrales*, 1996: 455); el lugar se llama "Las Azudas". Las azudas eran unas máquinas que servían para sacar agua de los ríos, y que al parecer existían en el Tajo (*Cigarrales*, 1996: 455 nota), pero es factible que Tirso recordara la fuente de la jornada III del *Decamerón*, sus "canaletti assai belli e artificiosamente fatti", y sobre todo los molinos (*Decameron*, 1987: 326) y el "canaletto" del Valle de las Damas (*Decameron*, 1987: 779; Colón, 2013); luego van a la huerta de la Encomienda.

Al salir de baño las damas deben comer, como hemos visto en *Lozana*:

Recibiolas don Fernando, y recreó, con conservas y confituras, los alientos, que siempre sacan los baños afilado el apetito (*Cigarrales*, 1996: 456).

Hay que recordar que en *Decamerón*, una vez que los tres jóvenes vuelven de bañarse, asimismo se les preparan vino y dulces para recuperarse (*Decameron*, 1987: 780).

Pero hay elementos que nos llevan a un mundo mitológico, como las personificaciones del Sol, la Aurora, y la Noche; por su parte, el Sol aparece representado como una especie de Acteón que va a sorprender el baño de Diana y sus ninfas:

Bañaronse todas, hasta que el Sol, deseoso de ver lo que la Noche se alababa de retozar, salía presuroso por cogerlas de repente; y se saliera con su diligencia, si no las avisara la parlera Aurora [...] (*Cigarrales*, 1996: 455).

La descripción de los cuerpos desnudos de las mujeres en el río se tiñe de erotismo, de modo que el agua:

les previno linfas serviciales que, a puros besos, refrescaron alabastros y recrearon hermosuras [...] guardando enfundar pedazos de cielos, habían desamparado relicarios de cristal (*Cigarrales*, 1996: 455).

Ademas, el fragmento recuerda vagamente, por un lado, la llamada por Branca "fasciosa rappresentazione di queste figure femminili al bagno" (*Decameron*, 1987: 780 nota) en el Valle de las Damas:

non altramente li lor corpi candidi nascondeva che farebbe una vermiglia rosa un sottill vetro (*Decameron*, 1987, 780).

Y, por otro, tal vez estaría evocando Tirso una de las posibles inspiraciones del *Decamerón* para esta escena: *Metamorfosis*, IV, 335-336, ya señalada por Branca (*Decameron*, 1987: 780, nota). Puede que Tirso (Gil, 2004)⁶ tuviese presente asimismo a Marcial IV, 22, texto que no era conocido por Boccaccio, según ha puesto de relieve Branca (*Decameron*, 1987: 780). Y no hay que descartar textos españoles, como el poema señalado de la *Diana enamorada* de Gil Polo, o la descripción de los pies de Dorotea en *Don Quijote*.

El vocabulario es gongorino, así, los cultismos "diáfanos", que aparecen en las *Soledades* (*Soledades*, 1994: 319, I, v. 610; 439, II, v. 143; 573, II, v. 928), o "Aurora" (*Soledades*, 1994: 249, I, v. 250; 267, I, 321, etc.); el "alabastro", referido al cuerpo femenino, se halla en "De pura honestidad templo sagrado", soneto de Góngora de 1582 (*Sonetos*, 1985: 118), aunque es una metáfora ya empleada antes asimismo para el cuerpo de la mujer (Manero, 1990: 443-447; Alonso, 2002: 24, 33).

7.- Baño de dama aristocrática en *El forastero*

El forastero de Jacinto Arnal de Bolea es una novela compleja (Usai, 2012: 125), tanto por la trama, como por el estilo: no sabemos en ocasiones si el autor está empleando una metáfora, o haciendo una referencia a un objeto concreto; por ejemplo, en el baño del Discurso primero no está claro si se habla de ligas de la dama, que metafóricamente sirven para capturar a los pájaros que están cerca, o si realmente hay algún tipo de red en los árboles (*Forastero*, 1636: 5-6⁷), y algo similar ocurre con el traje de la aristócrata y el espacio del estanque, que se funden casi en uno (*Forastero*, 1636: 6).

En la quinta en la que se encuentra Laura, hija del conde Ludovico de Belflor, hay un "estanque" (*Forastero*, 1636: 5) donde se bañan Laura y sus doncellas, en una escena bastante extensa (5-16). Esta vez estamos en un ambiente aristocrático que tiene mucho de mitológico de nuevo, ya que se habla de "ninfas" (*Forastero*, 1636: 16). Además, el baño se ve interrumpido por la llegada de un hombre, como si fuese un nuevo Acteón (*Forastero*, 1636: 14).

Es un lugar solo para mujeres, y se insiste en ello, pues se recalca la "libertad y descompostura que permitía este retiro" (*Forastero*, 1636: 5), y poco después se señala que "más libres con inquietas acciones se dejaron llevar del descuido" y "su libre descompostura" (*Forastero*, 1636: 10), lo cual coincide con ciertas referencias que se hacen en la novela corta a las actividades de las mujeres en los jardines (Colón, 2014), aunque aquí Laura termina regañando los juegos de sus doncellas (*Forastero*, 1636: 11).

Al igual que en la *Diana* (*Diana*, 1997: 267) se hace referencia al pelo, pero el estilo de la descripción se acerca a poesías barrocas, como las de Quevedo dedicadas al cabello de la dama:

⁶ Sobre la presencia de Marcial en Tirso, puede verse Ibáñez, s. a.: s. p, en <http://www.idt.paris-sorbonne.fr/html/Tirso-QuintaParte-Preface.html#fn17>.

⁷ Cuando redacto estas páginas está a punto de salir una edición de la obra, Jacinto Arnal de Bolea, *El Forastero*, ed. Nicola Usai, Madrid: Sial, 2014.

en cuyas hondas bizarras, en cuyo golfo hermoso se anegaba el alma más libre, dando la prisión inquieta diversos lazos azules [...] (*Forastero*, 1636: 5).

En crespas tempestad del oro undoso,
nada golfos de luz ardiente y pura
mi corazón, sediento de hermosura,
si el cabello deslazas generoso
(*Poesía*, 1968: 495).

También se produce la admiración por la belleza de Laura por parte de otras mujeres, pero esta vez de su cuerpo desnudo, no de su ropa:

mas cuando el último cendal bordado [...] se corrió humilde, cayendo a sus pies [...] tan poco ocultador de sus secretos donaires, pues como por vidriera, siendo que era el cendal viento tejido se comunicaban las luces de su tersa blancura, que eran en competencia del alabastro, de que ellas entre sus surtidores se habían vestido, quedaron mudas, quedaron heladas, también asistiéndoles a semejante beldad, admirando entre pellas de nieve, rayos de fuego [...] (*Forastero*, 1635: 9).

Como en Tirso, se insiste en el cuerpo de las mujeres desnudas, se habla de "alabastro", y de la "vidriera" (que remite de nuevo al *Decamerón*), pero aquí de forma más intensa; un poco antes el cuerpo de la dama era calificado en la misma línea de "alabastro y animada nieve" (*Forastero*, 1636: 6), etc.

8.- Una bañera en las Navidades de *Madrid y noches entretenidas*

El joven protagonista de *La industria vence desdenes*, de las *Navidades de Madrid y noches entretenidas* de Mariana de Carvajal, es nieto de un "caballero [...] que gozaba un corto mayorazgo" y de una mujer de su misma clase social (*Navidades*, 1988: 135); su madre es hija de ese matrimonio y se casa con su primo, de cuya clase social no se dice nada, pero sí del poco dinero que tiene (136). El hermano de su madre entra en la carrera religiosa y a lo largo de la novela se van señalando sus ascensos, sus viajes, así como el sistema que tiene para ganar dinero ya que pinta, hace dibujos para bordados y compra telas y otros objetos para venderlos en España, tener dinero él y mandar a su hermana (*Navidades*, 1988: 137-139). Es decir, el tío podría ser una especie de burgués en parte de su vida, pero luego se instala en Toledo, con rentas eclesiásticas, acompañando al cardenal que ha sido nombrado para esa ciudad, y deja bien claro que no quiere que su sobrino sea ni siquiera "maestre de campo" (143); estaríamos ante la nueva nobleza urbana, como en el caso de Tirso, aunque aquí encontramos más elementos definitorios: es una nobleza media y de burgueses (Romero Díaz, 2002: 35), que dan importancia al dinero, que se instalan en ciudades relativamente grandes, que pueden desempeñar algún cargo (Romero Díaz, 2002: 35), y para la que participar en la guerra ya no es una marca de identificación de aristocracia (Romero Díaz, 2002: 31).

En cuanto el sobrino llega a Toledo llamado por su tío se le prepara un baño:

Teníanle prevenido un baño en una tina, con tan curiosa invención que por la parte de abaxo tenía un tornillo con que se desaguaba. Estaba cubierta de un pabellón y Antonia le dixo: -Éntrese vuesa merced en el baño, y siéntese para que le bañe el medio cuerpo (*Navidades*, 1988: 141-142).

La escena se desarrolla dentro de la casa, pero no en soledad, ya que parece que está delante no solo la criada, sino algún servidor más, y puede que el tío, aunque no está claro (*Navidades*, 1988: 142).

Según se señala en la época el baño podía ser algo peligroso, de modo que el religioso hace toda una clase de preparativos para evitar el enfriamiento del muchacho, aunque se ha dicho que se desarrolla a finales de mayo (*Navidades*, 1988: 142):

Abrió un baúl, sacando una almilla de gasa de oro y un capotillo frangeado de galones y alamares, le mandó se le pusiera porque no se resfriasse. Hízole tomar un poco de agua de azar con piedra veçal y mandó se pusiese la mesa (*Navidades*, 1988: 142).

Como en *La Lozana* y en *Tirso* la comida es importante, pero aquí, además, le hacen comer estando él echado en la cama (142), y le dan una serie de remedios. La piedra bezar ("veçal" en el texto) supuestamente se criaría en el interior de una cabra montés de las Indias (*Autoridades*, 1990: I, 601-602), y tendría diversas utilidades; se podía tomar disuelta en agua de azahar; eran sobre todo antivenenos, para melancolía, "mal de corazón" y "calenturas pestíferas" (*Novelas amorosas*, 1986: 274 nota). En los inventarios aparecen piedras bezares de América y de Asia, y el agua de azahar como sedante (Rojo Vega, 1996: 29).

Al igual que en la *Lozana* y la *Diana* el baño precede a un cambio, en el caso de Carvajal el baño está vinculado a un ascenso social, pues pasa de la casa de sus padres a la de su tío, y después de una serie de contratiempos amorosos terminará casándose.

Se suele considerar que las bañeras son características del XVIII (Farge y Davis, 1992: 75), aunque según CORDE la palabra "bañera" aparece por primera vez en 1876. Sin embargo, en las *Navidades* hay una bañera, aunque se utiliza el término "tina". Bourland consideró que Carvajal "describe ingenuamente" la bañera (Bourland, 1925: 360), sin embargo, creo que la descripción muestra el interés de la escritora por las novedades técnicas del momento. Por otro lado, aunque al personaje solo le bañan de medio cuerpo, hay cierto juego casi erótico con la sirvienta que le limpia:

y como vivía contenta con la buena condición de su dueño, luego que le empezó a bañar, le dijo: -¡Hi de puta qué blanco es el moçico! Parece la mano de la negra mosca en leche. Con esto empezó don Jacinto a dezir tantos donayres, y la negra a responderle, que no se podían tener todos de risa (*Navidades*, 1988: 142).

Es una escena, con todo, menos intensa que la del *Decamerón* VIII, 10, donde dos esclavas, desnudas, limpian un baño, donde luego se introduce también la mujer que pretende engañarlo, con las dos esclavas, y la señora lo lava, lo sacan envuelto en una sábana y lo conducen a una cama, para comer después dulces y vino (*Decamerón*, 1987: 1012-1014).

9.- Conclusiones

Si tenemos en cuenta los personajes hay baños de la nobleza urbana (Montemayor, Tirso, Carvajal), baños aristocráticos (Arnal de Bolea), y hasta cierto punto burgueses en Delicado. Se trata de baños en el interior de una vivienda (Montemayor, Carvajal), públicos (Delicado), o elegidos en el momento al aire libre (Tirso, Arnal y Bolea), pero nunca en soledad.

Pero en todos hay mezcla de niveles. Por un lado, se introducen elementos que llevan al mundo de la época (camas y comida, ropa, coche, bañera), por otro revisten un carácter mitológico, porque generalmente se están construyendo con el modelo del baño de Diana, de ahí que hay ninfas que se bañan (Montemayor), y puedan ser las damas sorprendidas desnudas, como en *El forastero*, donde las doncellas además son llamadas ninfas, al igual que en la *Diana*. Y, en cierta medida, algo similar ocurre en la *Lozana*, aunque en principio parecería una obra muy alejada de este mundo.

Hay que destacar la importancia del erotismo (Delicado, Tirso, Arnal de Bolea), a veces disminuido como en Carvajal, y del sensualismo (Tirso, Arnal de Bolea).

Se insiste en la ropa (Delicado, Montemayor, Tirso, Arnal de Bolea, Carvajal), y en la admiración que el cuerpo o la vestimenta causa en los espectadores (Delicado, Montemayor, Arnal de Bolea).

Algunos baños tienen un carácter recreativo (Tirso, Arnal, aunque colocado al principio de la novela), pero otros adquieren un aire iniciático, ritual (Delicado, Montemayor, Carvajal).

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

- (*Amadís*) Garcí Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*, ed. Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid: Cátedra, 1988.
- (*Arcadia*) Iacopo Sannazaro, *Arcadia*, ed. Francesco Erspamer, Milano: Mursia, 1990.
- (*Autoridades*) *Diccionario de Autoridades*, Madrid: Gredos, 1990.
- (*Cigarrales*) Tirso de Molina, *Cigarrales de Toledo*, ed. Luis Vázquez Fernández, Madrid: Castalia, 1996.
- (*Decamerón*) Giovanni Boccaccio, *Decameron*, ed. Vittore Branca, Torino: Einaudi, 1987.
- (*Decamerón*) Giovanni Boccaccio, *Decamerón*, ed. María Hernández, Madrid: Cátedra, 1994.
- (*Decameron*) Giovanni Boccaccio, *Decameron*, ed. Amedeo Quondam, Maurizio Fiorilla y Giancarlo Alfano, Milano: Rizzoli, 2013.
- (*Diablo*) Luis Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo*, ed. Ángel R. Fernández e Ignacio Arellano, Madrid: Castalia, 1988.
- (*Diana*) Jorge de Montemayor, *La Diana*, ed. Asunción Rallo, Madrid: Cátedra, 1991.
- (*Diana enamorada*) Gaspar Gil Polo, *Diana enamorada*, ed. Francisco López Estrada, Madrid: Castalia, 1987.

- (*Forastero*) Jacinto Arnal de Bolea, *El forastero*, Caller: Antonio Galcerín, por Bartolomé Gobetti, 1636.
- (*Forastero*) Jacinto Arnal de Bolea, *El forastero*, ed. Nicola Usai, Madrid: Usai, 2014.
- (*Galatea*) Miguel de Cervantes, *La Galatea*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid: Espasa Calpe, 1987.
- (*Jardín*) Antonio de Torquemada, *Jardín de flores curiosas*, ed. Giovanni Alegra, Madrid: Castalia, 1982.
- (*Letrillas*) Luis de Góngora, *Letrillas*, ed. Robert Jammes, Madrid: Castalia, 1980.
- (*Lozana*) Francisco Delicado, *La lozana andaluza*, ed. Carla Perugini, Sevilla: Fundación José Manuel Lara (Clásicos andaluces), 2004.
- (*Lozana*) Francisco Delicado, *La lozana andaluza*, ed. Jesús Sepúlveda, revisada y preparada por Carla Perugini, Málaga: Universidad (Anejo LXXX de *Analecta Malacitana*), 2011.
- (*Metamorfosis*) Ovidio, *Metamorfosis*, ed. Consuelo Álvarez y Rosa M^a Iglesias, Madrid: Cátedra, 1995.
- (*Navidades*) Mariana de Carvajal y Saavedra, *Navidades de Madrid y noches entretenidas*, ed. Antonella Prato, int. Maria Grazia Profeti, Verona: Franco Angeli, 1988.
- (*Novelas amorosas*) Evangelina Rodríguez (ed.), *Novelas amorosas de diversos ingenios del siglo XVII*, Madrid: Castalia, 1986.
- (*Poesía*) Francisco de Quevedo, *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona: Planeta, 1981.
- (*Príncipe*) Pedro Calderón de la Barca, *El príncipe constante*, ed. Fernando Cantalapiedra y Alfredo Rodríguez López-Vázquez, Madrid: Cátedra, 1996.
- (*Quijote*) Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, ed. Martín de Riquer, Barcelona: Planeta, 2002.
- (*Sendebarr*) *Sendebarr*, ed. M^a Jesús Lacarra, Madrid: Cátedra, 1989.
- (*Soledades*) Luis de Góngora, *Soledades*, ed. Robert Jammes, Madrid: Castalia, 1994.
- (*Sonetos*) Luis de Góngora, *Sonetos completos*, ed. Biruté Ciplijauskaitė, Madrid: Castalia, 1985.
- (*Tesoro*) Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Martín de Riquer, Barcelona: Alta Fulla, 1989.
- (*Viaje*) Agustín de Rojas, *El viaje entretenido*, ed. Jean Pierre Ressayre, Madrid: Castalia, 1972.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- AGNATI, TIZIANA (1985): *Artemisia Gentileschi*, Firenze: Giunti, 2001.
- ALONSO, ÁLVARO (2002): *La poesía italianista*, Madrid: Laberinto.
- ALONSO, ÁLVARO (2006): "Un poema erótico de Cristóbal de Castillejo: «Estando en los baños»", en Díez, Ignacio; Martín, Adrienne L., (ed.): *Venus venerada. Tradiciones eróticas de la literatura española*, Madrid: UCM, pp. 39-56.

- AMEZCUA MARTÍNEZ, MANUEL (1994): "La fuente medicinal de La Guardia en la literatura hidrológica del siglo XVII", *Summuntan*, 4, pp. 83-90.
- CASTELLS, ISABEL (1998): "Suele Amor trocar con Marte las Armas: la conquista erótica y militar del Nuevo Mundo en tres comedias de Lope de Vega", in Sánchez Aguilar, Agustín (ed.): *Anuario de Lope de Vega*, IV, Lleida: UAB/Milenio, pp. 87-96.
- BOURLAND, CAROLINE BROWN (1925): "Aspectos de la vida del hogar en el siglo XVII según las novelas de Doña Mariana de Carabajal y Saavedra", en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, Madrid: Hernando, II, pp. 331-368.
- COLÓN CALDERÓN, ISABEL (2009): "Catecismos para moriscos en el siglo XVI: el caso de las zambras", en Secchi Tarugi, L. (ed.): *Oriente e Occidente nel Rinascimento*, Firenze: Franco Cesati, pp. 415-427.
- COLÓN CALDERÓN, ISABEL (2010): "Hombres que miran y mujeres que se arreglan el cabello: motivos eróticos en tres sonetos de Bartolomé Leonardo de Argensola", en *eHumanista*, 15, pp.240-250. Se puede leer en http://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/volume_15/2%20Articles/12%20ehumanista15.erotica.Colon.pdf.
- COLÓN CALDERÓN, ISABEL (2013): "Narrar en corro y narrar desde un sitio especial: algunas consideraciones sobre el marco boccacciano en la novela corta española del siglo XVII", en Colón Calderón, Isabel; Caro Bragado, David; Marías Martínez, Clara y Rodríguez de Ramos, Alberto (ed.): *Los viajes de Pampinea, novella y novela española en los Siglos de Oro*, Madrid: Sial, pp. 137-149.
- COLÓN CALDERÓN, ISABEL (2014): "Huertas y jardines en la novela corta del XVII", en prensa.
- COPELLO, FERNANDO (2011): "À propos de la mise en scène du corps dans la représentation de l'épisode biblique de *Suzanne et les vieillards* (Espagne : XVI^e-XVII^e siècles)", en Fouligny, Marie-Nelly y Roig-Miranda, Marie (ed.): *Réalités et représentations du corps dans l'Europe des XVI^e-XVII^e siècles*, Nancy: Université de Nancy II, vol. 1, pp. 369-384.
- COSSÍO, JOSÉ MARÍA DE (1998): *Fábulas mitológicas en España*, Madrid: Istmo.
- FARGE, Arlette y DAVIS, NATALIE ZEMON (ed.) (1992): *Historia de las mujeres*, 3, Madrid: Taurus.
- GIL, Juan (2004): "Marcial en España", *Humanitas*, 56, pp. 325-327.
- IBÁÑEZ, Isabel (s. a.): "*Quinta Parte de Comedias* (Tirso de Molina). Prefacio", s. l., s. ed. Se puede leer en <http://www.idt.paris-sorbonne.fr/html/Tirso-QuintaParte-Preface.html#fn17>.
- MANERO SOROLLA, M^a DEL PILAR (1990): *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento. Repertorio*, Barcelona: PPU.
- MARTÍN GAMERO, ANTONIO (1837): *Los cigarrales de Toledo*, Toledo: Imprenta y Librería de Severiano López Pando.
- MARUCCI, VALERIO (2004): "I bagni di Sacchetti. Note a *Trecentonovelle*, XXVI e CXXXI", en *La letteratura di villa e di villeggiatura*, Roma: Salerno Editrice, pp. 555-565.

- MORALES Blouin, EGLA (1981): *El ciervo y la fuente. Mito y folklore del agua en la lírica tradicional*, Madrid: José Porrúa Turanzas.
- OROBITG, CHRISTINE (1997): *L'humeur noire: mélancolie, écriture et pensée en l'Espagne aux XVIe et XVIIe siècles*, Bethesda: M.D.
- PANOFSKY, ERWIN (2003): *Tiziano. Problemas de iconografía*, Madrid: Akal.
- PEDROSA, JOSÉ MANUEL (1995): "La lozana andaluza, El Corregidor y la molinera y un manojo de fábulas eróticas antiguas y modernas", en *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional*, Madrid: Siglo XXI, pp. 253-284.
- RINALDI, RINALDO (2004): "Bagni di Venere e Veneri al bagno: dal giardino allegorico all'erotismo termale", en *La letteratura di villa e di villeggiatura*, Roma: Salerno Editrice, pp. 355-377.
- ROJO VEGA, ANASTASIO (1996): *El Siglo de Oro. Inventario de una época*, Salamanca: Junta de Castilla y León.
- ROMERO-DÍAZ, NIEVES (2002): *Nueva nobleza, nueva novela: reescribiendo la cultura urbana del barroco*, Newark, Delaware: Juan de la Cuesta.
- ROSE, CONTANCE H. (1998): "Los pies desnudos de Dorotea", en Vernat Vistarini, Antonio Pablo (ed.): *Actas del III Congreso Internacional de Cervantistas*, Universitat de les Illes Balears: Servei de Publicacions e Intercanvi Científic, pp. 417-420.
- ROSENBERG, JAKOB (1987): *Rembrandt: Vida y obra*, Madrid: Alianza.
- RUIZ SOMAVILLA, M^a JOSÉ (1993?): *El cuerpo limpio. Análisis de las prácticas higiénicas en la España del mundo moderno*, Málaga: Universidad.
- SALES DASI, EMILIO JOSÉ (2006): "La imitación en las continuaciones ortodoxas del *Amadís*: las aventuras bélicas y maravillosas", *Tirant*, 9. Se puede leer en [http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.9/Sales/Imitaciones\(2\).htm](http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.9/Sales/Imitaciones(2).htm).
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, ANTONIO (2011): *El pincel y el Fénix: pintura y literatura en la obra de Lope de Vega Carpio*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert /Universidad de Navarra.
- SOUVIRON LÓPEZ, BEGOÑA (1997): *La mujer en la ficción arcádica*, Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Tintoretto* (2007), ed. Miguel Falomir, Madrid: Museo Nacional del Prado.
- TRAMBAIOLI, MARCELLA (1999): "La trayectoria poética del baño en Lope de Vega: de *La hermosura de Angélica* al *Laurel de Apolo*", en Strosetzki, Christoph (ed.): *Actas de la Asociación Internacional del Siglo de Oro*, V, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp 1275-1285.
- USAI, NICOLA (2012): "La geografía de *El forastero* y el contexto literario de Jacinto Arnal de Bolea", en Bonilla Cerezo, Rafael; Trujillo, José Ramón, y Rodríguez, Begoña (ed.): *Novela corta y teatro en el barroco español (1613-1685). Studia in honorem Prof. Anthony Close*, Madrid: Sial, pp. 121-138.